

EL QUÉ, POR QUÉ Y EL CÓMO DEL JUICIO DEL MAYORDOMO

Carlos Alfredo Gutiérrez

Texto bíblico: (2 Cr 26: 5-16).

Sujeto: El Juicio

Tópico: Naturaleza del juicio del mayordomo

Tema: Todo mayordomo debe estar conscientemente preparado para el juicio que Dios hará sobre toda la humanidad.

INTRODUCCIÓN

Cada vez que el Señor habló en parábolas de la mayordomía, presentó la realidad ineludible de un momento en el que se llamara a cada mayordomo a dar cuenta de su administración. En diferentes formas, mostró que llegaría el momento donde se revisara exhaustivamente y como ninguna otra evaluación hecha en el universo, cada una de las transacciones que el alma realizó durante su vida en la tierra.

Ciertamente pensar en un juicio de esta naturaleza, con consecuencias eternas produce temor en el corazón, y nuestra respuesta natural ante esto, es evitar pensar en un evento tal. Preferimos utilizar nuestros pensamientos en los asuntos agradables del Reino de los cielos, como la tierra nueva, el árbol de la vida y sus frutos etc. Pero, la intención de Dios es que comprendamos, que, si queremos algún día estar en las moradas de eterna paz, debemos comprender la naturaleza de la justicia, que no está por debajo de su misericordia. Tanto una como la otra se fusionan para revelar el carácter perfecto de Dios. Por otra parte, al comprender las razones de su juicio y cuál

debe ser la respuesta de sus hijos ante Él mismo, llegamos a la conclusión que podemos vivir con gozo, sabiendo que esta santa evaluación, revelara la relación de amor que tenemos con el Padre Celestial. Es así como el juicio, se convierte en la mayor oportunidad para mostrar cuanto le amamos y le glorificamos.

El qué del Juicio.

El Señor expuso en la parábola del mayordomo infiel, la contundente frase “Da cuenta de tu mayordomía” (Luc 16:2),¹⁹ Esta oración y su significado, está en perfecta consonancia con cada referencia del juicio que Jesús realizó en todas las parábolas sobre mayordomía. Esta misma realidad la encontramos expresada tanto en el Antiguo, como el Nuevo Testamento. Recordemos lo que dice el sabio Salomón al expresar en Eclesiastés 12:13 y 14, la contundente conclusión de la vida. Un ejemplo igual lo expresa el apóstol Pablo en su carta a los romanos, cuando dice lo siguiente “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.” (Ro 14:12). No hay forma de escapar de esto.

En primer lugar, todos somos mayordomos, por ende, administradores de los bienes del Señor. En este sentido, el Apóstol Pedro también habla de esto en su primera epístola universal al decir “pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos.” (1 P 4:5). Quiere decir que hay un juicio del que tanto los vivos, como los que ya murieron han de enfrentar.

¹⁹ (Luc 16:2 RVR60)

El porqué del Juicio.

Pero la pregunta que surge en la conciencia humana es ¿Por qué debo vivir en función de una evaluación Divina? ¿Dónde está la libertad para hacer lo que considere justo y necesario con mi vida?

La primera razón radica, en que no somos autosuficientes. No vinimos a la existencia, producto de la evolución. No somos producto de una generación espontánea. Somos una raza creada por Dios. Nos debemos a Él.

Dios revela en primer lugar que nuestra existencia absolutamente depende de la voluntad de Dios. Un abrumador ejemplo lo vemos en el cántico de Ana al recibir en su esterilidad el milagro de la fertilidad cuando Dios coloca la vida en su vientre. En este canto encontramos una solemne e impactante verdad. Ella dice en su canto registrado 1 Samuel 26 “jehová mata y el da vida”. Esta realidad es tan solemne, que también podemos verla descritas a través de la visión que el apóstol Juan tuvo del cielo cuando presencié la adoración celestial. Al momento que los 24 ancianos se postran para adorar delante del Padre Celestial, sus palabras revelan la razón por la que todo ser necesita vivir en sumisión al monarca celestial. Ellos dicen postrados a sus pies las siguientes palabras “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (Ap 4:11). Estos santos seres que morán en las regiones inaccesibles del universo, reconocen que no solamente son creados, sino que dependen de Dios para seguir subsistiendo. Si ellos que viven en la perfección, comprenden que deben someter su existencia, sus obras y su gloria a Dios. Cuánto más nosotros, seres mortales falibles y frágiles, no deberíamos comprometernos a vivir en función de que algún día veremos a Dios cara a cara en su excelso tribunal.

Es por eso hermanos que debemos entender, que no existe forma de desligar la mayordomía del juicio. No tendría sentido el

trabajo y el esfuerzo que cada siervo de Dios realiza, sin tener conciencia clara, que dicha labor de la vida tendrá su clímax cuando pueda ser revisada punto por punto en los libros celestiales.

En segundo lugar, todo lo que somos y tenemos se lo debemos a Dios. Y cualquier desarrollo que hemos visto depende de los recursos que Dios creó de la nada. Por tal motivo, Dios habló a través del salmista, al decir “De Jehová es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él habitan” (Sal 24:1). Si asimilamos esta poderosa y eterna realidad, entenderemos que todo lo que tenemos, como bienes, familia y aun nuestro cuerpo no nos pertenece. Todo se encuentra prestado en un marco temporal.

En tercer lugar, la razón para vivir en función de un juicio se basa en el hecho de que toda nuestra existencia se encuentra completamente frente a la presencia Divina. Por lo consiguiente, encontramos otro versículo que revela esta solemne realidad. Es así como la carta a los hebreos nos dice “Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Heb 4:13). En primer lugar, este versículo nos muestra la intencionalidad del Señor, de observar detenidamente cada aspecto de la existencia. Y no podemos deslindarnos de esta realidad. Por eso nuestra vida está constantemente en observación del supremo sustentador. Y esto nos hace esencialmente mayordomos.

El cómo debe estar el corazón ante el juicio.

Viendo que nuestra vida está ante la presencia del Señor y finalmente, tendremos que dar cuenta por todos los recursos que nos ha concedido en esta vida, y cómo los hemos utilizado. Cabe entonces preguntar, ¿cuáles deben ser las motivaciones que

prevalezcan en el corazón, ante esta solemne evaluación? ¿Qué aspectos son aquellos que deben impulsar nuestra conducta? y, por ende, ¿la administración de todos los aspectos de nuestra vida?

En primer lugar, para responder esta pregunta quisiera que pudiésemos recordar cuando éramos niños y nos preparábamos para hacerles el regalo a nuestras madres en su día. Pasábamos toda la mañana pintando en la escuela una flor de nuestra madre. Con mucho esfuerzo escribíamos un poema, pintamos corazones y luego hacíamos un dibujo bastante abstracto de nuestra progenitora. Luego íbamos a casa con una inmensa ilusión. Estábamos seguros de que la íbamos a sorprender. Al entrar a la casa con el dibujo arrugado en la espalda, le pedíamos que cerrarían los ojos. Y después gritábamos con todas nuestras fuerzas ¡feliz día mamá! Es claro que la motivación surgía del corazón lleno de amor de un niño que entiende que su madre, es la más grande bendición de su vida. Hacer ese laborioso dibujo representaba un inmenso placer, sobre todo al imaginarse el momento del encuentro. Por eso la motivación era el amor.

De la misma manera, el mayordomo debe vivir pensando que todo lo que hace diariamente con su vida, con su familia, con sus finanzas, trabajo y con su prójimo, debe ser para mostrarle a Dios, cuánto lo amamos. Porque hemos comprendido que Dios es la más grande bendición de nuestras vidas y todo lo bueno que hemos podido disfrutar viene de Él. Aún el vaso de agua fría que nos refresca después de la jornada que nos agotó, viene del Dios misericordioso y sustentador.

Por tanto, este amor se revela cuando todo lo que hacemos en esta vida lo hacemos conscientes de que Él nos ve y queremos agradecerle, haciendo su voluntad. Y al mismo tiempo, nosotros debemos actuar como si estuviésemos mirándolo cara a cara. Como una constante ofrenda. Así como Moisés despreció las riquezas de

este mundo en un acto de abnegación, al vivir “cómo mirando al invisible” (Heb 11:27).

Otro motivo fundamental que explica la manera cómo debemos preparar nuestra mente y corazón para enfrentar el juicio del cielo, tiene que ver con la gloria. En este mundo permanentemente somos probados para robarnos la gloria que solamente le pertenece a Dios. Por eso, el salmista dice en su relación con el Padre celestial "No a nosotros, Jehová, no a nosotros, Sino a tu nombre da gloria, Por tu misericordia, por tu verdad." (Sal 115:1). Este reconocimiento es un acto voluntario que todo creyente debe realizar al examinar su corazón. Por eso el salmista señala, que en retribución de su misericordia y por ser la fuente de toda verdad la gloria debe ser siempre para Jehová. También el apóstol Pablo, convencido de esta realidad eterna, les dice a los hermanos de Corinto lo siguiente "Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 Co 10:31). Esto significa que ante el juicio venidero nuestra actitud como mayordomos, debe ser de profundo amor y deseo de glorificar a Dios en todo momento y con todo nuestro ser. Por tal motivo debemos tener un corazón gozoso y alegre y no lleno de temor.

CONCLUSIÓN

Cuando asimilamos el profundo hecho de que hemos sido creados por Dios, en un mundo que ha sido diseñado por Él y que se encuentra repleto de bendiciones para nuestro desarrollo. Y junto con eso comprendemos que Dios es el dador de la vida y que si estamos respirando actualmente es por su santa voluntad. Tenemos el punto de partida para comprender que Dios es soberano y tiene todo el derecho de examinar nuestras vidas y juzgar, que hicimos

con ellas mientras que estuvimos en este mundo. Por esta razón, la mejor forma de vivir es siendo un mayordomo y fiel administrador de todo lo que nos proveyó.

Cuando, reconocemos con humildad que Él es la fuente de todo bienestar, debemos vivir con gratitud y amor profundo hacia Él, haciendo todo en nuestra vida para glorificarle, así como dice el apóstol Pablo a la hermandad de Colosas "Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres (Col 3:23). Por tal motivo, el juicio es en favor de los santos, y el mismo, deben ser buenas noticias para todos los fieles mayordomos que aman de todo corazón a Dios.

Aún las Escrituras nos muestran más, al revelar que nosotros hemos sido destinados para que con nuestras vidas podamos convertirnos en el motivo de alabanza de Dios en los lugares celestiales. Esto implica un estado de realización sin límites, que será expuesto delante del universo en el juicio celestial. No existe un propósito más alto, ni un honor más grande para un ser creado. Por eso el apóstol Pablo lo expresa con gozo al decir "a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo" (Ef 1:12).

Reconozcamos a Dios, vivamos en una comunión de amor con Él. Hagamos de nuestra vida una razón para glorificarle día tras día y esperemos, el día en que Dios diga con sus propios labios "Bien buen siervo fiel sobre poco has sido fiel sobre mucho te pondré entra en el gozo de tu Señor" (Mt 25:23).